

Stella Martini

La cultura de la monstruosidad, un relato sobre la desarticulación de la Nación en 2001

Stella Martini

Profesora Titular regular de Teoría y Práctica de la Comunicación II y Adjunta de Teorías sobre el Periodismo, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Investigadora, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

Revisando la historia o de cómo la peste se instaló entre nosotros

“Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran (...) Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos”

Raúl Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata*, 1940.

¿Cómo abordar la crisis de 2001 en nuestro país y ubicar las políticas, complicidades y estado de la opinión pública que favorecieron la instauración de un modelo que ocupó algo más de una década? ¿Cuál sería el recorte para hablar de un hecho -una medida-, la convertibilidad, como proceso social y cultural? La cultura y la comunicación en la historia política, una focalización posible por consistente. Para buscar en la “Argentina reciente” es políticamente pertinente preguntar dónde están (dónde quedan) responsabilidades, crímenes, consecuencias de errores y políticas nefastas, actos de corrupción, injusticias y exclusiones, sentidos dominantes que se han constituido como normales para tantos argentinos y que son antecedente, motivo, costumbre, modo social e institucional de ver nues-

tra realidad nacional; y que están en la base de las explicaciones posibles de las políticas desarrolladas en los '90 y hasta 2001. Hay en circulación una densidad comunicacional constituida por literatura, debates, planes públicos, legislación, hasta la Constitución Nacional revisada y reformulada en varias oportunidades que tematizan la identidad nacional como teorización, modelo y praxis sobre la nación, y que obligan a preguntarse si acaso hemos sabido y nos ha interesado asumir esa “resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos” que Scalabrini Ortiz planteaba en 1940. Y no me refiero a la discusión especulativa sobre esencias, construcciones o deseos sociales sobre lo que en otra etapa se denominara “ser nacional”, sino a la proyección y el hacer desde la comprensión de toda nuestra realidad. Diagnóstico, planes y acciones concretas con voluntad política no de mera acumulación de poder circunstancial sino de construcción y afianzamiento del poder sustentado en el conjunto de la sociedad para lograr soberanía y justicia, un Estado para la igualdad y la integración de una ciudadanía que ha quedado dividida por la ignominia de brechas tan amplias que reproducen en el interior de nuestro país las mismas que separan cada vez más a los países ricos de los países pobres. Si la historia es un *continuum* en inevitable relación con el presente que encuentra su sentido y su lugar en la serie de todos los actos pasados, la búsqueda se remontaría a los momentos fundacionales que sostienen la lectura actual. Porque este trabajo se ubica en la hipótesis de